

PÉREZ VIDAL, José: *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos* (Las Palmas: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991), 375 pp.

A pesar de que J. Álvarez Delgado advirtiera en 1941 que «hay que huir un poco de ese mito del general influjo del portugués en las cosas canarias» (*Miscelánea guanche. I. Benaboare. Ensayos de lingüística canaria*, Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, p. 174), J. Pérez Vidal demuestra con este trabajo, una vez más, la indudable aportación que la influencia lusa ha ejercido en el desarrollo del léxico canario. El estudio se presenta como culminación de toda una investigación iniciada en la década de los cuarenta, cuya publicación el autor ya había adelantado en trabajos anteriores y que, por fin, después de cincuenta años de búsqueda, «después de muchos tumbos e interrupciones, y siempre inacabado, hoy se tiene que cortar y cerrar» («Prólogo», p. 7). Decía el mismo Pérez Vidal hace unos años que «el mejor homenaje a un maestro es proporcionarle la satisfacción de contemplar las consecuencias provechosas de sus trabajos, la ampliación y prometedoras perspectivas de caminos por él iniciados o decisivamente proseguidos» («La influencia portuguesa en la cultura tradicional canaria», en *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, vol. I, p. 371): este libro representa precisamente la confluencia de todos los estudios anteriores dedicados a este tema, canalizando, al mismo tiempo, las aportaciones que M. Steffen, J. Régulo o M. Alvar han realizado, pero representa también la base, la referencia obligada para cualquier estudio lexicológico canario. Si bien con él se cierra un capítulo de nuestro léxico, al que de ahora en adelante sólo podremos añadir determinadas lexías que irán apareciendo, las perspectivas abiertas son infinitas, sobre todo en comparación con la influencia lusa en otras zonas del español.

Dividido en tres capítulos, en el primero (pp. 9-69) y en el tercero (pp. 305-372) reproduce, apenas sin cambios, artículos anteriores publicados en los años 60. Así, «Aportación portuguesa a la población de Canarias» apareció en el *AEA*, XIV, 1968, pp. 41-106; «Influencia portuguesa en la toponimia canaria» se publicó en la *RDTP*, XX, 1964, pp. 255-270; «Clasificación de los portuguesismos del español hablado en Canarias» vio la luz en las *Actas do V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, Coimbra, 1966, tomo III, pp. 5-10; «Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias» se publicó en la *RDTP*, XXIV, 1968, pp. 219-252, y «Fenómenos de analogía en los portuguesismos de Canarias» apareció también en esta revista, núm. XXIII, 1967, pp. 55-82. Han quedado fuera las reediciones de otros trabajos que también han marcado y han sido claves en la investigación de la influencia portuguesa en la cultura canaria como «Arcaísmos y portuguesismos en el español de Canarias», «Dos canarismos de origen portugués: *cambullón* y *ratiño*», «Influencias portuguesas en la cultura tradicional marinera de Canarias», «Portuguesismos en el español de Canarias», o los numerosos artículos que publicó sobre la aportación lusa al romancero tradicional canario.

Pero es sin duda el segundo capítulo, que ocupa la mayor parte del libro (pp. 71-304) y que ofrece una lista de portuguesismos agrupados por campos conceptuales, «la parte que ofrece más materiales inéditos» (p. 8) y que interesará sobremanera a todos los investigadores del léxico canario. Aunque una buena parte de este inventario ya había sido dado a conocer por Pérez Vidal no sólo en sus antiguos trabajos, sino también en publicaciones más recientes como «La influencia portuguesa en el léxico vitivinícola de Canarias» (*RDTP*, XLIII, 1988, pp. 467-476), se trata de la mayor recopilación de elementos lusos del habla canaria realizada hasta ahora. Ofrece el autor más de 900 entradas de términos de origen portugués, muchas de ellas comentadas por primera vez en un trabajo lingüístico-etnográfico de este tipo (véanse términos como «abobancado», «aleal-

dador", "cabucar", "calacería", "cambullonear" —se había registrado siempre "cambullón" y "cambullonero", nunca la forma verbal—, "cañuelero", "cardadera", "chafallo", "chápili-chápili", "churivisca", "churivisquear", "desburgar" —J. Régulo había recogido sólo la forma *esburger*—, "desbargue", "descancarado", "enfonilado", "engeño", la variante "engodo" por "engodo", "escuma", "escumero", "espajado", "gramadera", "lajón" —aumentativo de "laja"—, "lapilla", "lealdar", "lealdado", "lingada", "mascabada", "matacocos", "mazadera", "sarillero", etc.); para otros vocablos, aunque ya estuvieran documentados, recoge Pérez Vidal nuevas acepciones ("guinchos", "margullar", etc.) o aporta, en definitiva, una etimología segura nunca antes apuntada ("gangorra", "guincho", "luna", etc.).

Para la recopilación de tan vasto material utilizó algunos vocabularios y trabajos sobre cultura popular, la mayoría inéditos, tanto canarios como portugueses. Otra aportación valiosísima es la datación que ofrece para muchas entradas, algunas de ellas incorporadas ya al español de Canarias desde el siglo XVI: téngase en cuenta que el mejor conocimiento de la historia del léxico del español de esta zona ayudará a esclarecer el valor real de su contribución al desarrollo del español de otras regiones, especialmente el americano, ya que muchos de los vocablos aquí estudiados se presentan en América con similares acepciones y con cambios semánticos muy parecidos (hecho que ya advirtiera Pérez Vidal en su artículo «Las Canarias, vía de introducción de portuguesismos en América», en *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos Dr. José Leite de Vasconcelos*, Oporto, vol. III, 1960, pp. 1-9).

La incorporación de las referencias ofrecidas por el ALEICan es otro de los hallazgos del autor. La búsqueda por los mapas de los portuguesismos —tal como hicieron M. Alvar y A. Llorente en trabajos anteriores— puede ser un índice de la vitalidad de los mismos y, aunque algunos de ellos queden relegados a determinadas parcelas del léxico y a las generaciones mayores, la amplia presencia de otros en las distintas localidades ("gago", "peta", "petudo", "corza", "escada", "balango", "payo", "taramela", "locero") son la prueba de la importancia aún hoy de esta interferencia lingüística. La tradición escrita, aportada por los documentos, datas, etc., junto al estudio de la utilización que se hace de los portuguesismos por la tradición oral, en los romances y refranes que el autor tan bien conocía, se ve así avalada por el reflejo y el uso de esos portuguesismos en el lenguaje hablado de hoy.

Frente a un trabajo tan inmenso, tan rico y que parece que por fin cierra este capítulo del léxico canario son muy pocas las objeciones o rectificaciones que podemos o debemos hacer. Sin duda, hubiese ayudado a una mejor consulta de la obra la inclusión de un índice de palabras. Tendríamos, también, que añadir a todos los términos que ha investigado Pérez Vidal algunos otros que parecen evidentes portuguesismos o, al menos, occidentalismos que se han conservado en Canarias por la influencia portuguesa, como "espirrera", "espirrido", "merlo", "meluja", "broyar", "carespas", "cribo", "falquiar", "linda", "relva" —término curiosamente no recogido en esta recopilación, aunque en trabajos anteriores el mismo Pérez Vidal había apuntado su carácter portugués—, "(a)tocar" 'arrear el ganado', "matujo", "estofar" 'recentar la masa', "estañada", "estiada", "estopento", "emboldriar", "embelgar", "desmorriñar", "despenicar", "defarrapar", "hojame", "derrabar", "derrisa", "devisa", "diabo", "dibruzarse", "dibruzado", "majadora" 'pesebre', "marco" 'mojón', "marrear", "mimo" 'planta ornamental', "mofo", "morriñento", "engajarse" 'atragantarse', "vergasta" 'verdasca', "tona" 'trozo pequeño y delgado de la carne de un pez, que se emplea como carnada', "filame" 'bitadura', "crastar", "embazado" 'sin brillo', "fulla" 'leña menuda', "chafariz" —arabismo que llega a las hablas canarias a través del portugués—, "bigota" 'roldana para recoger las velas', "barsola" 'planchón que va de proa a

popa', "galiotas" 'tablas longitudinales entre las que se calza el mástil', "rosiega", "molarina" —Pérez Vidal recoge la variante "moralina"—, "pampillo" '*Argyranthemum haouarytheum*', "rillaboy" '*Silene vulgaris*', "bacurina" 'variedad de higuera', "murgaño" y "burgaño" 'ratoncito' —aunque en su artículo «Fichas para un vocabulario canario», *RHC*, IX, 1945, pp. 62-71 ya había señalado el posible origen luso de estas dos voces—, "trafegar" 'tra-segar', "payol" 'despensa de la barca', "carepa" 'caspa', "engajado" 'atragantado', "escarrancharse", "acabante", "buraco" 'agujero', "lambucear", "perlujo" 'impertinente', "tarea" 'paliza', "cambado", "cambar", etc. La adscripción portuguesa que se ofrece para otros términos parece a veces problemática: no es probable que sean de origen luso, por ejemplo, "sarampio", "sequero" o "feligrés", pues seguramente se trata de simples arcaísmos o andalucismos en nuestro léxico. Al mismo tiempo, como deja bien claro el autor, no todos los términos aquí registrados son seguros portuguesismos, ya que puede tratarse de simples occidentalismos, pero la documentación aportada apunta a este origen luso como el más probable. Por último, habría que corregir algunas erratas evidentes del texto, al menos en las entradas de las palabras, que en nada desmerecen la obra y atribuibles sólo a las circunstancias en que ésta fue publicada. Así, por ej., *childre* parece confusión por *chilre*; *churumija* debe corresponder al infinitivo *churimijar*; *engordar* debe corregirse por *engodar*; *malajeirado* parece una mala lectura por *malajeitado*, al igual que *terrena* por *terrera* o *descansar* por *descangar*.

En cuanto a la bibliografía (pp. 75-93), el tipo de ordenación por abreviaturas en que se presenta puede parecer un tanto dispersa y hace que se repitan algunos títulos (véase la *Gramática portuguesa* de Vázquez Cuesta en las pp. 82 y 92, o el *Cuestionario* de J. Régulo en las pp. 79 y 89), o que falten algunas referencias citadas en el texto (Siemens, en la p. 275, o Silva Ribeiro, en la p. 250). Habría que añadir además algunos trabajos relativamente recientes que han tratado también el tema de los portuguesismos en Canarias y que hubiesen enriquecido la obra. Nos referimos concretamente al aparatado «Influencia portuguesa en el léxico» de A. Lorenzo Ramos en su libro *El habla de Los Silos* (Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976, pp. 141-161); al artículo «Influencia portuguesa en el habla de Lanzarote» de M. Torres Stinga (*RFULL*, 0, 1981, pp. 103-110); a la ponencia «Comentario de algunos aspectos del léxico del tomo I del ALEICan» que A. Llorente presentó en el II Simposio Internacional de Lengua Española (publicada en las *Actas*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pp. 283-330) y que luego amplió en su libro *El léxico del tomo I del "Atlas lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias"* (Universidad de Extremadura, 1987, especialmente los capítulos «Portuguesismos propiamente dichos», «Portuguesismos castellanizados y calcos del portugués», «Portuguesismos o arcaísmos castellanos» y «Vocablos comunes a todo el occidente peninsular», pp. 7-33); o al libro *El español de Canarias* (Santa Cruz de Tenerife, 1988) de M. Almeida y C. Díaz Alayón que, en el capítulo «Occidentalismos léxicos» (pp. 145-155), realiza un breve estudio de los portuguesismos por campos conceptuales similar al que Pérez Vidal nos presenta en su trabajo.

En definitiva, el rastreo en un futuro de los vocablos canarios que todavía quedan por investigar ofrecerá, evidentemente, más elementos que añadir a este catálogo de portuguesismos, pero la base está ahí. Sirve este trabajo de digno colofón a toda una obra y una vida dedicada a la investigación de los orígenes del léxico y la cultura popular canaria.—DOLORES CORBELLA.